



Cuento IX

Obra- LATAM Sci-fi. Dir. Miguel Diago. 2022. Foto. Daniela Mesa- Paparazzi Teatral

Carroñeros

Maycol Estiven Astorquiza Sánchez¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Actor y escritor. Perteneció como actor de planta del emblemático Teatro Experimental de Cali Enrique Buenaventura "TEC" y del grupo de teatro comunitario Luna Llena. Fundador del Colectivo Teatral La naranja mecánica. Director del grupo Merketengue teatro. Estudiante de arte dramático en la UDFJC - Facultad de Artes "ASAB".

Resumen

Tibetano, un antílope joven y valiente, se rehusó a caer ante los hiénidos.

Tamboras, acordeones, gaitas, tocaban y cantaban. Las risotadas, los aullidos, los ladridos, todo se escuchaba, todo provenía de aquella cancha donde los hiénidos tenían su campamento. Era una tortura escucharlos.

Los antílopes siempre hemos vivido en paz, con tranquilidad, no con este miedo, no con esta zozobra. Al segundo día nos reunieron a toda la manada en aquella cancha. Todo olía a carroña, había sangre de antílope por doquier. Las hembras a un lado y los machos al otro, nos dijeron, mientras nos tiraban con ferocidad al suelo. Tibetano, un antílope joven y valiente, se rehusó a caer. Las hienas aullaron. Lo colocaron en el centro de la cancha. Lo amarraron. Nos obligaron a mirar. Primero le mocharon una oreja, luego le arrancaron las pezuñas. Tibetano gritaba con clemencia.

No me maten por favor. Dejó de gritar. Le habían partido el hocico de un mordisco. Miren para que aprendan, esto les puede suceder a ustedes, decían ellos, mientras reían y ladraban. Despejaron la cancha. Mandaron a toda la manada a dormir. Se quedaron con Tibetano.

Tamboras, acordeones, gaitas, tocaban y cantaban. Las risotadas, los aullidos, los ladridos, todo se volvía a escuchar, todo provenía de aquella cancha. Los antílopes ya sabíamos que los carroñeros tocaban y cantaban después de matar. Eso era una fiesta para ellos. Las fiestas duraron cinco días.

La Masacre de El salado. Matanza realizada por paramilitares en la población de Villa del Rosario-El Salado – Bolívar entre el 16 y el 22 de febrero del 2000